

Una guerra en el Ayuntamiento de Valladolid (1895-1897)

A war in the Valladolid City Council (1895-1897)

JUAN ANTONIO CANO GARCÍA

Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América. Facultad de Ciencias Empresariales y del Trabajo (Campus de Soria). Universidad de Valladolid. Campus Universitario Duques de Soria, s/n, 42004, Soria.

juanantonio.cano@uva.es

ORCID: 0000-0003-0564-430X

Cómo citar/How to cite: CANO GARCÍA, Juan Antonio, “Una guerra en el Ayuntamiento de Valladolid (1895-1897)”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, Extraordinario II (2024), pp. 429-446. DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.O.2024.429-446>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#) / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen: El presente texto presenta un estudio sobre uno de los periodos más conflictivos de la política municipal vallisoletana a finales del siglo XIX: el mandato del alcalde Pedro Vaquero Concellón, entre 1895 y 1897. A través del análisis de la figura de este controvertido personaje y de las campañas que la prensa local desarrolló en su contra, podremos ofrecer una imagen detallada de política, específicamente la política local, durante la Restauración.

Palabras clave: Política municipal, Historia local, Valladolid, Restauración.

Abstract: This text presents a study on one of the most conflictive periods of Valladolid municipal politics at the end of the 19th century: the mandate of Mayor Pedro Vaquero Concellón, between 1895 and 1897. A través del análisis de la figura de este controvertido personaje y de las campañas que la prensa local desarrolló en su contra, ofrecemos una imagen detallada de la política, concretamente de la política local, durante la Restauración.

Keywords: Municipal Politics, Local History, Valladolid, Spanish Restoration.

Sumario: Introducción. La anomalía municipal vallisoletana. Un nombramiento sorprendente. Una gestión polémica. El fracaso del alcalde. El final de una campaña.

INTRODUCCIÓN

La tradicional estabilidad política en la que había vivido el ayuntamiento de Valladolid desde la Restauración borbónica se vió interrumpida en el verano de 1895 durante el primer mandato de Pedro Vaquero Concellón, uno de los personajes que más polémicas atesoró en el cargo, lo que no le impidió ser también uno de los concejales de más prolongada trayectoria en el consistorio vallisoletano¹. Las razones que llevaron a esta situación fueron, indudablemente, las propias consideraciones personales, pero también una intensa campaña desencadenada contra él desde la prensa local², fundamentalmente por parte de *El Norte de Castilla* que, de esta manera intentaba convertirse en un medio políticamente influyente al servicio del de los liberales vallisoletanos dirigidos por Germán Gamazo pero que, a corto plazo, sirvió para colmar las ambiciones de sus propietarios –Cesar Silió y Santiago Alba, todavía jóvenes pero llamados a protagonizar el relevo generacional en la política local a comienzos del siglo XX.

1. LA ANOMALÍA MUNICIPAL VALLISOLETANA

La situación en el ayuntamiento de Valladolid resultaba un tanto anómala dentro del contexto político de la Restauración por la escasa fuerza del partido conservador en la política local, hasta el punto que los alcaldes de este partido nombrados por el gobierno, debían afrontar su mandato en minoría frente a liberales y republicanos de tal manera que la dinámica del turno pacífico, tenía una difícil aplicación. Esta situación no había creado grandes problemas en los primeros años de la Restauración más allá de las protestas de los concejales republicanos contra el nombramiento de alcaldes por Real Orden y de los liberales que –amparados en su superioridad numérica- reiteraban su exigencia de que el nombramiento de alcaldes recayese en el propio ayuntamiento. Una medida que no sería aprobada hasta 1909.

La situación varió desde las elecciones municipales de 1891, (primeras realizadas bajo la fórmula del sufragio universal masculino) tras las que los republicanos reforzaron su labor de oposición en el ayuntamiento apoyada desde su órgano periodístico, *La Libertad*, único medio local que recogía

¹ Para más información sobre este personaje, vid. nuestra participación en CARASA SOTO, Pedro (dir.): *Diccionario biográfico de alcaldes de Valladolid (1810-2010)*, Valladolid, Ayuntamiento, 2010, págs. 621-627.

² ALMUIÑA, Celso: *La prensa vallisoletana en el siglo XIX (1808-1894)*, Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1977.

habitualmente las noticias municipales, utilizando los aspectos más polémicos como una forma de combatir todo el sistema monárquico³. Por su parte los partidos dinásticos se hallaban en situaciones contrapuestas: los liberales, dirigidos desde Madrid por Germán Gamazo, iban trasladando a la capital el poder que detentaban en el resto de la provincia mientras que los conservadores sufrían una profunda división entre el líder oficial apoyado por Cánovas del Castillo, Teodosio Alonso Pesquera y los dirigentes del partido en la capital⁴. Pese a que estas diferencias eran, fundamentalmente debidas a un enfrentamiento entre clientelas. Tras ellas traslucía un cierto conflicto generacional –que podría aplicarse también al caso del gamacismo– por la llegada a la política de un grupo de jóvenes que aspiraban a reemplazar a las elites llegadas a la representación política tras la Restauración borbónica.

Junto a la correlación de fuerzas políticas debemos considerar una alteración crucial en el ámbito periodístico local como fue la adquisición de *El Norte de Castilla* por parte de Cesar Silió y Santiago Alba a finales de 1893⁵, –el primero de ellos concejal del ayuntamiento hasta 1894– que dieron un nuevo impulso al periódico con la intención de convertirle en un medio influyente en todos los ámbitos, incluyendo el político de tal manera que reforzaron este aspecto tanto en el espacio y presentación de las noticias como en el compromiso con el partido liberal a pesar de sus proclamas de independencia de “todos los partidos” en las que insistían de forma reiterada. Como contraste, el partido conservador, por desinterés o incapacidad, careció a lo largo de la Restauración de un medio periodístico capaz de combinar la información con la propaganda y con continuidad en el tiempo, lo que sería una de las causas de su escasa fuerza en Valladolid.

2. UN NOMBRAMIENTO SORPRENDENTE

Las elecciones municipales de 1895 se realizaron bajo un gobierno conservador que, pese al uso de los habituales recursos de manipulación electoral, no logró ir más allá de un empate en el número de concejales, lo que reforzó la mayoría del partido liberal. Tras este fracaso estaba la crisis dentro del partido conservador que incluso llegó a manifestarse en los ataques que desde el órgano oficial del partido *La Verdad*, se lanzaban contra los

³ CANO GARCÍA, Juan Antonio: “Republicanos y política municipal en Valladolid”, en *Investigaciones Históricas*, 20 (2000), pp. 229-246.

⁴ *El Norte de Castilla*, 2 de julio de 1894.

⁵ Para el estudio de este diario: ALMUIÑA: *La prensa...* op. Cit. II, pp. 290-319.

concejales conservadores articulados en torno a la figura del antiguo alcalde Francisco de las Moras⁶, representante a su vez de los silvelistas vallisoletanos, de quienes se decía que eran apoyados secretamente por Gamazo⁷, un rumor que parecía confirmarse por una pretendida persecución del gobierno contra los candidatos próximos a Silvela⁸.

Una vez concluidos los trabajos electorales, comenzó la tarea de buscar alcalde entre los concejales conservadores que, a pesar de su reducido número, contaban con personalidades notables y bien conocidas entre el público y con experiencia como concejales: el joven abogado Mariano González Lorenzo, cabeza visible del silvelismo y principal candidato para la prensa nacional⁹ o el industrial Isidoro Vicente del Castillo, uno de los principales contribuyentes de la ciudad.

El nombramiento recayó –para sorpresa de muchos– en el médico Pedro Vaquero Concellón, un concejal elegido por primera vez por el distrito de San Miguel y San Nicolás y de manera sorprendente tras el desastroso y desangelado acto de propaganda que había protagonizado en el barrio de La Victoria, de tal manera que la explicación a su triunfo frente al liberal Miguel de Uña se basó en los actos de violencia que habían impedido a éste llevar su campaña a dicho barrio.

Esta denuncia acerca de los medios utilizados en su elección no dejaba de ser algo habitual en las elecciones de la Restauración por parte de los candidatos derrotados. Más grave era una reclamación previa contra su candidatura que había dado lugar a la apertura de un expediente de incompatibilidad por parte de la Diputación Provincial al tratarse de un médico de la beneficencia municipal, un empleo al que Vaquero comunicó su renuncia al ser elegido concejal.

Fue la insistencia del jefe de los conservadores locales la que inclinó la balanza en favor de Vaquero como medio de reforzar su posición dentro del partido e indirectamente, conseguir que la alcaldía estuviera encabezada por un hombre dispuesto a utilizar todos los recursos del cargo a la hora de garantizar su triunfo en las siguientes elecciones a cortes, amenazado por la pujanza del gamacismo¹⁰.

La toma de posesión del nuevo alcalde, a la que acudió luciendo “un magnífico bastón de concha y puño de oro” obsequio de sus colegas

⁶ *El Norte de Castilla*, 1 de mayo de 1895.

⁷ *La Libertad*, 16 de abril de 1895.

⁸ *El Norte de Castilla*, 15 de mayo de 1895.

⁹ “El nuevo alcalde”, *El Norte de Castilla*, 30 de junio de 1895.

¹⁰ “La cola de las elecciones”, *El Eco de Castilla*, 28 de mayo de 1895.

médicos¹¹, dio lugar a los primeros conflictos comenzando por el intento del concejal republicano Miguel Marcos Lorenzo de impedir la en virtud del expediente de incompatibilidad incoado por la diputación, señalando qué, si bien Vaquero había presentado su renuncia a su empleo como médico, esta no había sido admitida a trámite aún por el ayuntamiento por lo que debía esperarse a un pleno ordinario. El gobernador civil¹², presente en el acto, zanjó la cuestión imponiendo su autoridad para continuar con la sesión de constitución, de esta manera se zanjaba un obstáculo legal para el nombramiento de Vaquero pero quedaba clara la imprevisión con la que los conservadores –y, especialmente, Alonso Pesquera– habían tratado el nombramiento. Como una prueba de ello, el frustrado candidato Isidoro Vicente abandonó la sesión municipal antes del momento protocolario de entrada en el salón municipal del nuevo alcalde¹³.

Pese a que *El Norte*, ya había ido tomando posiciones contra el nuevo alcalde. Desde su toma de posesión inició una campaña que, en la medida de las posibilidades de un periódico de provincias, imitaba las tácticas que había iniciado Pulitzer en Estados Unidos: grandes campañas sobre cuestiones, en principio, menores, grandes titulares con vistas a debilitar la figura del alcalde pero siempre haciendo bandera de una pretendida independencia del periódico que chocaba con otra realidad: en el nuevo ayuntamiento, la dirección de los concejales gamacistas, recayó en el joven abogado Francisco Zarandona, cuñado de Cesar Silió¹⁴ y colaborador habitual de *El Norte* (si bien centrado en cuestiones literarias por su condición de poeta), quien pronto se distinguiría en ataques contra Vaquero que incluso rayaban en lo personal. No obstante, se quiso evitar cualquier atisbo de partidismo en las denuncias, señalando la existencia de figuras en el partido conservador dignas de ocupar el cargo, una forma, por otra parte, hábil a la hora de provocar en el campo rival.

El propio periódico reconocía que la campaña resultaba infructuosa desde el momento en que el alcalde era un nombramiento gubernamental que no dependía de la opinión pública vallisoletana de tal manera que su cargo sólo estuvo en peligro cuando los *escándalos de Valladolid* trascendieron a la

¹¹ *El Correo de España*, 11 de agosto de 1895.

¹² El antiguo alcalde de Valencia y diputado a Cortes José Ruiz de Lihori, Barón de Alcahalí, desempeñó el cargo de gobernador civil de Valladolid durante este turno conservador, sus cualidades políticas y personales hicieron que *El Norte* le utilizase para denunciar el comportamiento del alcalde contraponiendo ambas figuras, algo muy poco habitual.

¹³ AMV, *Libro de actas municipales*, sesión de 1 de julio de 1895.

¹⁴ En las filas gamacistas figuraba, asimismo, otro cuñado de César Silió, Agustín Teijón.

prensa madrileña, no tanto por su gravedad sino por la insistencia de sus corresponsales que compaginaban esta labor con su pertenencia a la redacción de *El Norte* o bien cuando el alcalde entró en un enfrentamiento abierto con el gobierno.

Como alternativa, los ataques contra el alcalde buscaban moverle a su renuncia, algo que nunca estuvo en su ánimo por más que en muchas ocasiones su posición pública quedase gravemente comprometida, de tal manera que parecía como si su única tabla de salvación fuera el cansancio de la opinión pública en la que, ni siquiera *El Norte* parecía confiar:

... suelen todas las campañas llamadas de opinión terminar con la propia fatiga de la interesada, que ansiosa siempre de novedades premia con su hastío, si no recompensa con su oposición, lo mismo que antes pidiera a grandes voces. Por eso es tan triste la vida de todos los que, por necesidad o por gusto, por exigencias del oficio o por nobles ideales del alma, eligen el papel de redentores públicos. Al aplauso sucede la indiferencia y a la indiferencia, la censura¹⁵.

Una campaña llamada, por tanto, al fracaso y cuyo esfuerzo sólo se explica si consideramos los objetivos no confesados: desgastar la figura del alcalde ante las elecciones a cortes y, a más largo plazo, promover la figura de Santiago Alba como protagonista de una futura campaña de regeneración de la vida municipal.

Los ataques contra el alcalde se dirigieron en dos líneas paralelas: la personal y la político-administrativa. La primera de ellas creó la imagen de un personaje soberbio –incluso violento– que se apoyaba en su propio pasado en las páginas del periódico conservador *La Verdad*, donde coincidió brevemente con un jovencísimo Santiago Alba quien dejó un testimonio muy significativo de la experiencia:

Es hecho ordinario en las corporaciones que sus individuos discutan y disientan de opinión; pero entre caballeros es completamente nuevo que para esto haya precisión de insultar, de traer á cuento frases de café, chocarrerías bufas, impropias del decoro del cargo que se ejerce. Y el señor Concellón, que se acuerda demasiado de los tiempos en que hacía oposiciones, cerca del señor Alonso Pesquera, á la alcaldía de Valladolid, insultando groseramente á todo el mundo en *La Verdad* como el más procaz de los folicularios conocidos, tranquilamente, eso sí, porque nunca respondió en ningún terreno da sus insultos y de sus inculpaciones á veces harto más graves que las que ahora, hechas por

¹⁵ “La baja de consumos”, *El Norte de Castilla*, 6 de febrero de 1897.

los demás en contra suya, sin escurrir de modo alguno el bulto, le hacen llevarse las manos á la frente pidiendo un respeto que á nadie supo conceder, el señor Concellón, decimos, acordándose de tales tiempos, suelta con frecuencia el vomitorio de las ofensas y convierte la sala de sesiones en campo de verduleras deslenguadas¹⁶.

Con esta base, se explicaban los continuos desplantes y ofensa de Vaquero no sólo contra los concejales de oposición o de su propio partido sino contra otras autoridades, entre ellos, el Arzobispo Cascajares quien, a juicio del periódico, no recibió un trato adecuado por parte del alcalde cuando fue promovido al cardenalato, lo que negaba tanto el cumplimiento de sus funciones como alcalde como el acendrado cristianismo “del que hace gala cuando así le conviene”. Incluso los propios empleados municipales sufrían los efectos de este carácter del alcalde que rayaba en la falta de humanidad de la que se le acusó tras el cese del visitador de consumos coincidiendo con la muerte de un hijo suyo que servía como soldado en Cuba¹⁷.

3. UNA GESTIÓN POLÉMICA

La gestión político-administrativa se convirtió en el otro campo de batalla contra Vaquero con acusaciones continuas acerca de actuaciones irregulares del alcalde bien por acción, bien por omisión al negarse a llevar a los tribunales las denuncias que presentaban los concejales y que él se comprometía a investigar sin que, en muchos casos, los concejales recibieran noticias de dichas investigaciones.

Las primeras denuncias llegaron con la decisión del alcalde de decretar el despido de un gran número de empleados municipales que afectó al cuerpo de guardias municipales, lo que, por otra parte, era una práctica habitual con cada cambio de alcalde, pero en esta ocasión resultó particularmente grave a los ojos de *El Norte*:

Se decía que el Sr. Vaquero Concellón iba a hacerse mangas y capirotos en la alcaldía, convirtiendo los destinos que el pueblo paga en prebendas de amigos y paniaguados, sin respetar antecedentes honrosísimos, historias intachables, servicios y méritos que debieran ser tenidos en cuenta para premiarlos (...) Llegaba a la alcaldía con un bagaje de compromisos a que en manera alguna le era posible sustraerse y que su autoridad comenzaría por mostrarse decretando

¹⁶ “A decidirse”, *El Norte de Castilla*, 28 de febrero de 1896.

¹⁷ “La baja de consumos”, *El Norte de Castilla*, 2 de febrero de 1897.

las cesantías por docenas, y no para moralizar administraciones poco escrupulosas, ni para mejorar ningún servicio, sino para premiar afectos personales favores recibidos, adhesiones políticas, arrojos y valentías de algún bravo (...) ya empiezan a convertirse en hechos aquellos dichos.(...) Gentes que hasta ahora no han demostrado nunca condiciones para desempeñar los cargos que aquellos otros, los cesantes ocupaban los sustituyen. La guardia municipal se convierte tal manera en pelotón de protegidos que no inspira al vecindario tranquilidad. Hasta se nombra (...) a un hombre que en las últimas elecciones agredió al que hoy ocupa en el Ayuntamiento el puesto de primer Teniente de Alcalde¹⁸.

Mientras Zarandona intentaba frenar la acción del alcalde, reconociendo que era una medida legal pero que incumplía con los reglamentos municipales¹⁹, eran los republicanos quienes la apoyaban bajo la justificación de acabar con todos los restos de la anterior administración gamacista, sin que ello impidiera poner en tela de juicio la credibilidad de sus campañas anteriores²⁰.

Desde el periódico se quiso dejar claro que sus denuncias no se debían a un mero enfrentamiento partidista sino que se buscaba evitar el deterioro de los servicios municipales al que conducía la acción del alcalde de tal manera que se aprovechaba cualquier incidente cotidiano en la ciudad para presentar un panorama dramático de la situación en la misma con un único responsable: un alcalde que había nombrado como jefe de guardias a una persona incapaz de impedir un robo en las proximidades de su propio domicilio²¹.

La respuesta del alcalde fue prohibir la venta de prensa en la vía pública lo que fue visto como un ataque a la libertad de prensa por parte de la práctica totalidad de los medios locales que dirigieron una carta de protesta al gobierno²², con la única excepción de *La Crónica Mercantil*, cuyo director, Casimiro González García-Valladolid se convertiría en el único defensor de Vaquero valorando muy positivamente su gestión.

Una vez superada la cuestión de las cesantías, surgió un nuevo conflicto cuando la comisión de obras del ayuntamiento informó de una declaración del capataz municipal Fermín Tramón en la cual reconocía haber pagado con fondos municipales a 93 trabajadores que no figuraban en las listas

¹⁸ “Mal principio”, *El Norte de Castilla*, 3 de julio de 1895.

¹⁹ AMVA, *Libro de actas municipales*, Sesión de 15 de julio de 1895.

²⁰ “Por la paz pública”, *El Norte de Castilla*, 13 de julio de 1895.

²¹ “Los sucesos de ayer”, *El Norte de Castilla*, 15 de julio de 1895.

²² *El Liberal*, 19 de julio de 1895.

municipales. El alcalde, en primera instancia, negó no conocer tampoco a los individuos a quienes había ordenado pagar, más tarde aludió que existía una “ronda secreta” contratada para reforzar la vigilancia del cobro de consumos, lo que significaba reconocer una acción, cuando menos, “irregular”. *El Norte*, reclamó la intervención del gobernador civil, a quién -a diferencia de otros en el mismo cargo-, se trataba con un gran respeto como medio de sembrar la discordia entre ambos personajes²³. Llevado a pleno el asunto, el alcalde se se pidió el procesamiento de Tramón por un delito de estafa.

Vaquero acató la decisión, aunque la postergó mientras pudo y sólo la intervención del gobernador hizo posible la apertura de un expediente judicial²⁴, y dio un golpe de efecto anunciando, en la misma sesión que el mismo Tramón le había reconocido haber utilizado empleados y material municipal para realizar obras de empedrado en beneficio de particulares por orden del anterior alcalde. Ramón Pardo negó haber dado tal orden por haberse hecho tales trabajos -uno de cuyos beneficiados era un importante apoyo del gamacismo y consuegro suyo- mientras se hallaba fuera de Valladolid, por lo que la responsabilidad de autorizarlos recaía en su sustituto el republicano Álvarez Taladriz quien, efectivamente, había incoado un expediente por los hechos al capataz del que resultó absuelto²⁵, no obstante, el alcalde decidió la suspensión del capataz con la oposición de la mayoría de concejales: mientras el liberal Teijón se “sorprendía” de la oportunidad del descubrimiento del alcalde, el republicano Guerra defendía la ejemplaridad y laboriosidad del trabajador²⁶.

Mientras la vía municipal seguía su curso, la prensa publicó algunas informaciones según las cuales el dinero había servido para pagar los servicios a los individuos que habían colaborado en la elección de Vaquero formando las denominadas “partidas de la porra”, lo que dio lugar a una investigación judicial y a una denuncia de Vaquero contra Santiago Alba y Juan Cortes como responsables de las informaciones que utilizaba sus atribuciones para impedir que el asunto se discutiese en el pleno municipal, justificándose en que el dinero había servido para el pago de otros servicios municipales sin especificar²⁷.

Mientras los tribunales realizaban sus indagaciones, tuvo lugar un episodio más grave cuando el periodista Moises Esteban Tabanera, director

²³ “Lo del Ayuntamiento”, *El Norte de Castilla*, 19 de agosto de 1895.

²⁴ “La acción de la justicia”, *El Norte de Castilla*, 25 de agosto de 1895.

²⁵ AMVA, expediente 353-76.

²⁶ AMVA, *Libro de Actas municipales*, sesión de 22 de agosto de 1895.

²⁷ “Lo de Valladolid”, *El Imparcial*, 30 de agosto de 1895.

de *La Opinión*, fue brutalmente apaleado por un grupo de desconocidos²⁸, un atentado del que se acusó al alcalde como parte de su campaña contra la prensa²⁹.

El atentado tuvo lugar junto al domicilio de Santiago Alba, por lo que *El Norte*, lo interpretó como una advertencia que se unía a denuncias anónimas sobre la creación de las temidas *partidas de la porra* en Valladolid.

El suceso llamó la atención de la prensa nacional que, como era de esperar, tomó partido en función de sus colores políticos, mientras la prensa conservadora lo silenciaba, la carlista lo utilizaba como una metáfora de la “falsa libertad” creada por el liberalismo³⁰. Por su parte, la prensa liberal denunció los hechos como un ataque a la libertad y la propia seguridad de los ciudadanos honrados:

La opinión pública está alarmadísima; porque no solo se amordaza a los periodistas honrados que relatan fielmente las sesiones de la corporación municipal, donde los concejales mismos denuncian los chanchullos, los fraudes que en aquella casa se cometen, y sacan a la paz del pueblo el lodo en que se manchan los que deberían ser guardadores fieles; no solo se amordaza a esos periodistas honrados decimos; no solo se les veja y se les somete a los tribunales de justicia por el delito de cumplir su deber sacratísimo de velar por los intereses del pueblo, sino que se les apalea en las calles, se les persigue en la oscuridad de la noche, se les acuchilla a mansalva³¹.

En tonos menos apocalípticos pero no menos contundentes se pronunciaba, bajo seudónimo, el periodista José Estrañá:

El gran alcalde vallisoletano
Vaquero Concellón
Aún no ha soltado de la diestra mano
El símbolo bastón.
Aunque ha sido el escándalo muy gordo
En dicha capital,
Le piden que dimita y se hace el sordo
De un modo magistral. (...)
Después al periodista Tabanera
Le tiraron a dar

²⁸ ALMUIÑA: *La prensa... op. Cit.*, II, pp. 192-197.

²⁹ *El Norte de Castilla*, 23 de agosto de 1895.

³⁰ *El Siglo Futuro*, 24 de agosto de 1895.

³¹ “La partida de la porra en Valladolid”, *El Liberal*, 27 de agosto de 1895.

Y se ha indignado la nación entera
 Como era de esperar.
 ¡Otro alcalde! La prensa grita a coro
 Con tono de acritud
 Como cuando en los circos -¡Otro toro!
 Grita la multitud.
 Y el Alcalde tocando su registro
 Con mucha san-façon
 Con lástima dirá: -¡Pobre ministro
 De la Gobernación!
 Vamos, que ruge de distintos modos
 Una borrasca cruel
 Y el hombre se hace cuenta de que a todos
 Gritan menos á él!
 El caso es que si no se le cauteriza
 Por medio de su ardid,
 ¿Quién es el majo que á pasar la feria
 Se va a Valladolid?
 Le puede suceder, como no corra,
 Verse en un callejón
 Con la ilustre partida de la porra
 Que es una institución!
 En fin, que no se vio mayor sordera
 Ni más intrepidez...
 ¿Pero bendito Dios¿ ¿De qué pesquera
 Ha salido ese pez?³².

Estrañí periodista republicano director entonces del periódico santanderino *El Cantábrico*, había iniciado su carrera en Valladolid durante el Sexenio democrático fundando varios periódicos de carácter satírico, uno de los cuáles, *El Mirlo*, había sido especialmente combativo con un hermano del alcalde-Emilio- empleado municipal³³.

La implicación de *El Norte* no se limitó a la publicación de críticas contra el alcalde: La publicación de un artículo contra Ramón Pardo por parte de Diego Aznar –secretario particular del alcalde y presunto receptor de los fondos- hizo que los hijos de aquél fueran en su busca a la redacción del periódico para exigir una rectificación acompañados de un notario y de un grupo de testigos entre los que figuraba César Silió como abogado o por su

³² *El Cantábrico*, 28 de agosto de 1895.

³³ ALMUIÑA: *La prensa... op. Cit.* II p. 73.

relación personal con Pardo pero también comprometiendo la objetividad del periódico en la cuestión³⁴. Mientras que Aznar se convirtió en el chivo expiatorio del asunto y se vio obligado a abandonar Valladolid tras ser destituido de su cargo por el alcalde, cumpliéndose así una triste profecía:

... es casi seguro que el alcalde de Valladolid saldrá ileso de la suerte, porque parece que para los funcionarios de esta clase hay como para los toreros malos, una prevalencia: Las judiciales no prevalecen contra alcaldes y caciques: No ponemos en duda la rectitud de los jueces: Hacemos constar el hecho de que aun no ha ido al banquillo de los acusados un alcalde ministerial³⁵.

4. LA RETIRADA DE LOS CONCEJALES

La lentitud del proceso judicial hizo que la atención se dirigiese hacia otro objetivo. Los concejales de la oposición criticaron la difícil situación del ayuntamiento y el alcalde buscó defenderse con un nuevo golpe de efecto, achacando ésta a la deuda contraída por un préstamo solicitado por el ayuntamiento, con el financiero y jefe local de los gamacistas José de la Cuesta en condiciones muy favorables para éste.

Ante la denuncia, liberales y republicanos exigieron que el alcalde presentase los documentos referentes a dicho préstamo. En un nuevo pleno municipal se presentó un expediente en el cuál se reconocía la existencia de la deuda con Cuesta, pero sin aclarar si era debida a un préstamo o al remanente por una permuta de terrenos, de tal manera que, si para republicanos y liberales se desmentía la denuncia del alcalde, para éste, el expediente no aclaraba una *historia secreta* al respecto. Incluso una noticia publicada durante el mandato de Pardo, parecía darle la razón³⁶.

La negativa del alcalde a continuar la discusión del asunto y atender a una petición del republicano Marcos Lorenzo a permitir una modificación del reglamento que diera una mayor amplitud de tiempo a las intervenciones de los concejales de la oposición, calificándola además de “ilegal e impertinente” hizo que republicanos, liberales y algún conservador, se retirasen del salón de sesiones y anunciaran su negativa a volver si el alcalde no se retractaba o dimitía³⁷. Este acto, dejaba clara la soledad del alcalde dentro del Ayuntamiento ante la que se reclamó su dimisión: “Dimita, pues, el alcalde si

³⁴ “Las cosas claras” en *El Norte de Castilla*, 25 de agosto de 1895.

³⁵ “El alcalde de Valladolid”, *El Imparcial*, 24 de enero de 1895.

³⁶ “Situación difícil, graves responsabilidades”, *La Libertad*, 12 de enero de 1894.

³⁷ AMVA, *Libro de Actas Municipales*, sesión de 19 de octubre de 1895.

¡al fin! quiere, en cierto modo, caer gallardamente. Dimítale, sino, el Gobierno, si, al fin, también, no quiere desacreditar la obra del partido conservador en Valladolid”³⁸.

La *huida al Aventino*, de los concejales obligó a la intervención inmediata del gobernador civil, siguiendo órdenes directas desde Madrid, en el sentido de buscar la retractación del alcalde o -de no conseguir ésta- su cese. En una reunión con los concejales, se llegó a un acuerdo por el cual se convocaría una sesión extraordinaria del Ayuntamiento, presidida por la autoridad provincial, para que el alcalde se retractase de sus palabras lo que constituyó un éxito del gobernador que logró convencer hasta a los republicanos pero constituía una clara desautorización del alcalde³⁹, quien cumplió con la orden aunque sin llegar a retirar el fondo de su acusación:

Que el conflicto suscitado en la sesión anterior es comparable a las inundaciones del río Nilo que parece arrastrarlo todo y luego resulta que lo que hace es fertilizar los terrenos; que así ocurre, que si aquel conflicto aparece revestir mucha gravedad, al fin ha de ser motivo para que renazca la paz y la armonía en el seno de este ayuntamiento⁴⁰.

La prensa conservadora publicó unas supuestas declaraciones de Vaquero que explicaba su cambio de actitud por caballerosidad⁴¹, mientras que *El Norte* le achacaba una completa falta de dignidad al aceptar las presiones del gobierno para mantenerse en el cargo.

5. EL FRACASO DEL ALCALDE

La proximidad de las elecciones a Cortes reavivó los ataques contra el alcalde por el uso de sus atribuciones en beneficio de los candidatos de su partido comenzando por la aplicación arbitraria de las normas municipales sobre determinados sectores:

Uno de los gremios más castigados es el de cantineros. En este, los individuos tachados de opositores no pueden ya ni vivir, con el empacho de legalidad

³⁸ “Dimisión o destitución”, *El Norte de Castilla*, 20 de octubre de 1895.

³⁹ “La reunión de ayer”, *El Norte de Castilla*, 22 de octubre de 1895.

⁴⁰ AMVA, 24 de octubre de 1895.

⁴¹ AMVA, 31 de octubre de 1895.

que de repente les ha entrado a los agentes del señor Concellón, hasta ahora olvidados de las denuncias⁴².

El concejal Marcos Lorenzo denunció el uso de los fondos municipales para la compra de votos por medio de los llamados “trabajos del plus”, lo que le valió una respuesta del alcalde desde *La Verdad*, acusándole a él y al resto de concejales de “llevar el hambre” a las clases populares al pedir la supresión de dicho sistema de pagas⁴³.

El ataque dio lugar a una nueva protesta de los concejales que exigieron plantear un voto de censura contra el alcalde que se negó a aceptar siquiera la inclusión de la proposición en la sesión del pleno argumentando que la ley impedía su destitución por parte del ayuntamiento que finalmente se pudo votar con un resultado contundente en contra del alcalde (17 a 9) aunque sin ningún resultado práctico.

Las elecciones a Cortes supusieron un verdadero fracaso para el partido conservador que sólo consiguió la elección de Alonso Pesquera a pesar del retraimiento de los republicanos y tras haber abandonado el gobierno a su compañero de candidatura, una derrota que se atribuyó al rechazo que provocaba Vaquero entre la población: “ganando por una parte, cientos de votos que con poco escrupuloso celo le suministraba su leal servidor, ha perdido, por otra, miles de ellos, más honrosos y más halagadores”⁴⁴.

6. SIN ALCALDE

La sucesión de conflictos y polémicas vinculadas al alcalde parecieron tener fin tras las elecciones cuando el gobierno le suspendió temporalmente en sus funciones por negarse a dar cumplimiento a una disposición del gobierno en la que se le ordenaba dar posesión como maestra de una escuela de párvulos que había ganado su plaza por oposición. La negativa del alcalde se basaba en una discrepancia acerca de si los nombramientos para dicha escuela dependían del gobierno o del ayuntamiento que había otorgado la plaza de manera interina a una hermana del propio alcalde. El gobierno requirió hasta en tres ocasiones al alcalde hasta que optó por su suspensión en el cargo que, curiosamente, fue mal recibida por la prensa local comenzando por *El Norte*, para quien la decisión llegaba tarde ante el aluvión de desmanes

⁴² “De elecciones”, *El Norte de Castilla*, 9 de abril de 1896.

⁴³ “A decidirse”, *El Norte de Castilla*, 28 de febrero de 1896.

⁴⁴ “Sicut vita...”, *El Norte de Castilla*, 28 de octubre de 1896.

cometidos por Vaquero y tolerados por el gobierno que ahora actuaba ante una cuestión grave pero menor en comparación con otros hechos:

... no debería extrañar a un Gobierno y a un partido que, con sus tolerancias y sus complicidades son los verdaderos autores de esa lamentable caída del exalcalde de Valladolid acostumbrado hasta hoy a hacer de la ley y de los intereses más legítimos unos desdichados servidores de su voluntad omnímoda y de sus fruslerías perturbadoras y corrosivas (...) No cae por negársele medios para el empréstito, ni para el alcantarillado, ni para la urbanización de Valladolid tan necesaria, cae por una escuela para su familia⁴⁵.

Los republicanos por su parte, intentaron justificar su apoyo inicial a la negativa del alcalde en la idea de salvaguardar la autonomía municipal de tal manera que presentaron la destitución no como un acto de justicia sino como el resultado de un enfrentamiento entre redes clientelares del que había salido triunfante quien contaba con mayores apoyo en la Corte⁴⁶.

La sustitución de Vaquero de nuevo mostró la división en las filas conservadoras por cuanto Alonso-Pesquera, disconforme con la decisión del gobierno, intentó ganar tiempo impidiendo el nombramiento en firme negándose a proponer un sustituto. El candidato natural era Moises Carballo quien se negó a aceptar el cargo por esta vía amparándose en una “cuestión de decoro” en la que sin duda influyó su relación familiar con el jefe conservador. Finalmente, el gobierno nombró a González Lorenzo para cubrir la interinidad, abriendo una etapa de parálisis en la administración municipal⁴⁷.

Finalmente, las presiones de Alonso-Pesquera tuvieron éxito y Vaquero fue repuesto en la alcaldía. Unos días después, el alcalde abrió un nuevo conflicto de competencias, en esta ocasión con la Universidad. Propuso el traslado del cuartel de sementales del ejército a la antigua iglesia de los Mostenses, edificio de titularidad municipal donde se albergaban tanto la escuela de párvulos de la que había sido desposeída su hermana como la Escuela Normal de maestras dependiente la Universidad que se negó a aceptar dicho traslado, de tal manera que el alcalde realizó una visita de inspección y, al hallar cerradas las puertas del edificio, ordenó a los empleados municipales forzarlas⁴⁸.

⁴⁵ “Sicut vita...”, *El Norte de Castilla*, 28 de octubre de 1896.

⁴⁶ “Un bofetón para todos”, *La Libertad*, 24 de octubre de 1896.

⁴⁷ “Valladolid por dentro”, *La Libertad*, 4 de noviembre de 1896.

⁴⁸ *Gaceta de Instrucción Pública*, 15 de enero de 1897.

7. EL FINAL DE UNA CAMPAÑA

En mayo de 1897 tuvieron lugar unas nuevas elecciones municipales para la renovación de la mitad del Ayuntamiento que antecedería al fin del mandato legal de Vaquero. Los resultados de nuevo fueron favorables al partido liberal y entre sus nuevos concejales destacaba la figura de Santiago Alba, candidato por el distrito de Santiago quien iniciaba así su larga carrera política obteniendo el mayor número de votos entre los candidatos electos por su campaña entre los comerciantes del centro de la ciudad y logrando el apoyo de los partidarios de Silvela. La campaña contra Vaquero por tanto parecía haber resultado exitosa pese a que sus defensores aludieron a una compra masiva de votos como explicación a un nuevo fracaso del partido conservador.

El problema para Santiago Alba surgió cuando Vaquero anunció su negativa a una nueva coalición de facto con los republicanos para el reparto de las tenencias de alcaldía anunciando su salida del partido junto a otros cuatro concejales, una disidencia aprovechada –cuando no instigada– por Gamazo con la finalidad de debilitar más si cabe a los conservadores vallisoletanos.

La respuesta de Alba fue negar la certidumbre de los rumores que apuntaban en esa dirección y se llegó a anunciar su renuncia al acta de concejal en caso de verse cumplidos.

Sin embargo, finalmente Alba se plegó a las instrucciones de Gamazo y aceptó el cargo de síndico municipal, iniciando así una brillante carrera política que le llevaría a desempeñar varios ministerios durante el reinado de Alfonso XIII, antes de ello, como decimos, utilizó el Ayuntamiento para difundir un mensaje renovador y de regeneración que le sería de gran utilidad a la hora de dar el salto a la política nacional.

La campaña de Alba contra Concellón había sido lo suficientemente hábil para separar el error de su nombramiento de la relación personal con el líder conservador Teodosio Alonso Pesquera. Mientras Alba compaginaba el periodismo y la política, tuvo tiempo de abrir su despacho de abogado del que muy pronto sería cliente la Sociedad Industrial Castellana, empresa fundada, entre otros, por el propio Pesquera quien se había apartado de la jefatura de los conservadores vallisoletanos. El pesquerismo mantuvo la influencia que había nacido a mediados del siglo XIX en apoyo sucesivamente del partido moderado, la Unión Liberal y el canovismo para pasar a apoyar a Santiago

Alba con el cambio de siglo, aunque los miembros de la familia no tuvieron una presencia política de primera línea⁴⁹.

Sin embargo, la historia del alcalde Vaquero Concellón tendría un nuevo capítulo que más podríamos denominar repetición que continuación tras las elecciones municipales de 1903. Por entonces Alba ya dominaba la política vallisoletana y sus concejales eran el grupo mayoritario en el Ayuntamiento. Fernández Villaverde buscaba apoyarse en Alba para reorganizar al partido conservador en Valladolid por lo que se esperaba que la alcaldía recayese en un concejal de este partido pero aceptado por los albistas, sin embargo, Villaverde fue sustituido por Maura en la jefatura del gobierno e impuso como alcalde a Vaquero para evitar esa posibilidad.

El segundo mandato de nuestro protagonista, de apenas un año, siguió las mismas líneas con nuevos enfrentamientos con los concejales, incluyendo a los de su partido y continuas denuncias de irregularidades, que no impidieron nuevas victorias en su distrito municipal hasta 1915.

BIBLIOGRAFÍA

ALMUIÑA FERNANDEZ, Celso: *La prensa vallisoletana en el siglo XIX (1808-1894)*, Valladolid, Institución Cultural Simancas, 1977.

CANO GARCÍA, Juan Antonio: “Republicanos y política municipal en Valladolid”, en *Investigaciones Históricas*, 20 (2000), pp. 229-246.

CANO GARCÍA, Juan Antonio: *Gamacistas y albistas. La vida política en Valladolid durante la Restauración*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2008.

CARASA SOTO, Pedro (dir.): *Diccionario biográfico de alcaldes de Valladolid (1810-2010)*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 2010.

ESTRAÑI, José: *Autobiografía*, Santander, 1919.

⁴⁹ El II Marqués de Alonso Pesquera fue diputado provincial en las filas del albismo. Es de reseñar que otros miembros de la familia -Julio Pimentel y Rafael Alonso Lasheras- que participaron en política en posiciones ideológicamente opuestas al albismo, recibieron desde *El Norte* un trato más favorable de lo que era habitual con políticos conservadores.

GONZALEZ GARCIA-VALLADOLID, Casimiro: *Valladolid: Sus recuerdos y grandezas*, Valladolid, Grupo Pinciano, 1980.

PANIAGUA, Javier y PIQUERAS, José A. (dirs.): *Diccionario biográfico de políticos valencianos (1810-2003)*, Valencia, Historia Social, 2003.